

El cura de Lezuza, don Pedro Antonio Malo de Tejada, autorizado por el vicario de Alcaraz, ordena el traslado del órgano de Gaspar de la Redonda al emplazamiento acutal, junto al presbiterio, al lado del evangelio. La persona encargada del “*desmonte y mutación*” del órgano es Onofre García Herraiz, quien se había formado en el arte de hacer órganos en el taller que tenía Juan Antonio de la Redonda (hijo de Gaspar) en Sisante (Cuenca). Tras la muerte de Juan Antonio, en 1797, Onofre asumió la jefatura del taller. En 1801, el maestro Onofre García Herraiz y otros oficiales que le acompañaban, colocan el órgano en la ubicación actual. Esta última averiguación viene a confirmar la autoría de Gaspar del órgano ibérico de Lezuza.

Los problemas arquitectónicos que aparecen en 1801 quedarán resueltos en 1804. A la vez que se desarrollan las obras para paliar los desperfectos causados, hemos descubierto la prohibición de enterramientos dentro de la iglesia y la construcción de un cementerio contiguo a la misma. Este asunto abre nuevas vías de investigación, relacionadas no sólo con las obras que se van a realizar, sino con la gran mortandad ocasionada principalmente por la fiebres tercianas (hoy conocidas como la malaria o paludismo) y que llegan a convertir a la iglesia en un “*hediondo muladar*”.

El último de los temas abordados en el presente estudio es el de los sacristanes y organistas. En la gran mayoría de las iglesias (a excepción de las catedrales y sedes de los arciprestazgos), ambos oficios eran realizados por la misma persona, aquí en Lezuza, también ocurre así.

Lo primero que ha quedado patente es que el oficio de sacristán se transmite de generación en generación; pasa de padres a hijos, como si se tratase de un taller artesano. Ya en 1746, nos encontramos con un sacristán llamado Joseph Morcillo. En 1773, figura otro “*sacristán menor*” conocido como Francisco Morcillo, y en 1845 aparece en los libros parroquiales Joaquín Morcillo, que cesa como sacristán. Son casi cien años en los que la saga de los Morcillo está vinculada a los quehaceres de la parroquia.

En 1845, otro linaje, esta vez apellidado Fernández y provenientes de Alcaraz, regirán con gran influencia los avatares de la parroquia durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Por último, hacia 1915 nos encontramos con Gabriel Candel Baidés, el último de los organistas que tuvo la iglesia y que gozó del privilegio de tocar el órgano antes de su destrucción durante la contienda bélica que empezó en el 1936.

Finalmente, apuntamos algunos datos que confirman el origen de los causantes de los destrozos ocasionados en el interior del templo durante la Guerra Civil Española, especialmente en el retablo del altar ma-